

PÁGINAS LOCALES DEL ÁREA SUDAMÉRICA SUR

MENSAJE DE ÁREA

¡La savia de nuestra Iglesia!

Por el élder Juan Pablo Villar

De los Setenta

Hace un tiempo atrás, al regresar de una asignación de un fin de semana, me encontraba sentado en el asiento del vuelo que me llevaría de regreso a casa. Me percaté que en el mismo vuelo venía una comitiva importante en número y jerarquía de otra iglesia, la cual había participado de una festividad en esa ciudad. Junto a mí se sentó un ministro de aquella comitiva y mi curiosidad me llevó a preguntarle la razón de su visita, ya que además noté por el acento que venía de otro país.

Al comienzo de nuestra conversación, compartí con él que yo también me encontraba ahí por motivo de mi Iglesia y que había asistido a una conferencia que reunía a los miembros que vivían en esa ciudad. Pensé cual sería mi respuesta a las preguntas que él haría de vuelta y cómo le enseñaría algunos principios del Evangelio. Asumí que él, como ministro religioso, vería en nuestro diálogo que comenzaba una buena oportunidad para enseñarme de su iglesia y la razón de su viaje o de la festividad a la que

Élder Juan Pablo Villar



había asistido. Grande fue mi sorpresa cuando noté que prácticamente no tuvo interés en explicarme de su iglesia o hablar de ella. Es más, reclinó su asiento, acomodó su sombrero y cerró sus ojos, terminando con eso cualquier intento de seguir conversando.

Quedé meditando en cómo este ministro, teniendo frente a él a





alguien que quería saber de su iglesia, o saber aspectos de ella, no mostró mayor interés en enseñar. Por otro lado, también mi deseo de hablar del Evangelio se truncó con su nulo interés de charlar. Al finalizar el vuelo, y ya listos para desembarcar del avión, solo intercambiamos unas rápidas palabras y le deseé lo mejor para el resto de su viaje.

Vinieron a mi mente las palabras del presidente Gordon B. Hinckley, quien dijo: “La obra misional es la savia de la Iglesia...”¹. Mi deseo de compartir esta verdad ha estado ahí desde que abracé el Evangelio y creo que es así en cada uno de los miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Soy muy consciente que experiencias como la indicada anteriormente no serán cosa de cada día, ni tampoco quiere decir que son de mayor importancia que otras. Es más, pienso que cada día tenemos oportunidades de compartir con otros las verdades del Evangelio, las cuales pueden llegar a ser respuestas a oraciones o inquietudes.

¡Ministrar a todos!

Gracias a las enseñanzas de los profetas actuales, hoy tenemos la bendición de recibir guía para ayudarnos a entender la mejor manera de compartir el Evangelio y hacerlo a la manera del Salvador, quien es el ejemplo perfecto y modelo para imitar. Nunca olvidemos que Su principal motivación para enseñar es el inmenso amor que tiene por nosotros. Él enseñaba el Evangelio no solo con palabras, sino también con sus acciones. Muchas de sus grandes instrucciones registradas en las Escrituras comenzaban al servir a otros. Basta recordar cuando sanó a la hija de Jairo², cuando levantó a Lázaro de la muerte³, o cuando enseñó a una mujer samaritana junto al pozo de agua⁴... Su ministración previa preparó el corazón de muchos para recibir sus enseñanzas... ¿Por qué? porque su principal motivo era el amor por cada uno de los hijos de nuestro Padre Celestial. Si entendemos este concepto nos daremos cuenta de que ministrar a otros significa que estamos haciendo la obra

misional y que compartir el Evangelio tiene que ver más con nuestros actos que con nuestras palabras.

Si vemos la obra misional a través de los “lentes” de la ministración, podremos enfocarnos en el ejemplo perfecto del Salvador y demostrar amor por nuestro prójimo al cuidar y preocuparnos de ellos, más que solo compartir un mensaje. Seguiremos amándolos aun cuando no quieran escuchar un mensaje en ese momento y podremos acercarnos más a ellos, preparando el camino para que el Espíritu Santo haga su trabajo en el momento adecuado.

Mi deseo de compartir el Evangelio no ha cambiado a través de los años; sin embargo, el enfoque de la ministración que hemos recibido recientemente me ha ayudado a seguir el modelo del Salvador y darme cuenta de que, al amar a mi prójimo, demostrándolo a través de mis acciones al invitar, servir y ayudar por el ejemplo, estoy ministrando a aquellos que no son miembros de la iglesia, es decir, estoy compartiendo el amor de Cristo y Su evangelio.

Mi deseo es ser cada día más como Jesucristo, adquirir Sus atributos, seguir Sus enseñanzas, Su ejemplo y recordar que además de Sus maravillosos sermones “... anduvo haciendo bienes...”⁵ para dar a conocer la verdad a todos. ■

NOTAS

1. Gordon B. Hinckley, “El servicio misional”, Primera Reunión Mundial de Capacitación de Líderes, 11 de enero de 2003, pág. 19.
2. Marcos 5:22–24, 35–43.
3. Juan 11:1–44.
4. Juan 4:5–29.
5. Hechos 10:38.

PÁGINAS LOCALES

Compartir el Evangelio en línea

Fuente: ChurchofJesusChrist.org

“Hay nuevas maneras de invitar a los demás a ‘venir y ver’. Hagamos que el compartir nuestra fe en internet sea algo más común en nuestra vida cotidiana”.
—Élder Neil L. Andersen

Se nos ha pedido, como miembros de la Iglesia de Jesucristo, que compartamos con los demás las tiernas misericordias que recibimos. Una

manera de hacer esto es compartir nuestros testimonios y las bendiciones que recibimos con nuestros amigos en línea, de acuerdo con la inspiración del Espíritu. Las Escrituras nos enseñan que “vendrá el día en que las palabras del libro, que fueron selladas, se leerán desde los techos de las casas... y se revelarán a los hijos de los hombres todas las cosas... aun hasta el fin de la

tierra” (2 Nefi 27:11). Tenemos la oportunidad de “[leer] desde los techos de las casas” por medio de los sitios web, las redes sociales y el uso de los blogs.

El compartir el Evangelio surge como resultado natural de observar las bendiciones del Señor en nuestras vidas y querer compartir esas bendiciones con los demás. Cristo dijo: “a ti vendrán naciones desde los extremos de la tierra” (Jeremías 16:19). Él dijo a Sus discípulos: “Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres” (Mateo 4:19).

La Iglesia proporciona muchas maneras para que usted pueda compartir el Evangelio con sus amigos. Algunas de ellas son:

- Comparta su testimonio en sus redes sociales por medio de un video propio, una publicación personal o al compartir una publicación de los sitios oficiales.
- Haga clic en los botones de enlaces “Me gusta” o “Compartir” en los artículos de veniracristo.org
- Siga los sitios oficiales de la Iglesia para el Área Sudamérica Sur y comparta sus contenidos favoritos con sus amigos.

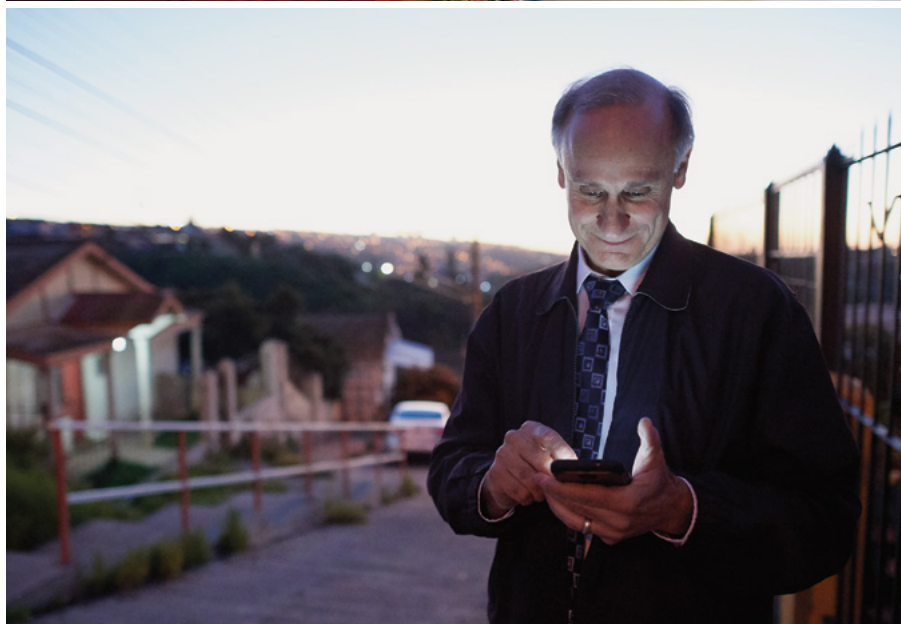
Facebook:

- @NoticiasIglesiaDeJesucristo

Instagram:

- @iglesiadejesucristo_sas
- @veniracristo

- Comparta sus pasajes favoritos de las Escrituras desde la Aplicación para dispositivos móviles en la **Biblioteca del Evangelio**
- Descargue desde Play Store y Apple Store la aplicación del **Plan del Área Sudamérica Sur** para



dispositivos móviles y comparta sus contenidos preferidos.

A medida que comparte con otros en línea, enfóquese en relaciones y mensajes que le acerquen más a Jesucristo. Recorra al Espíritu para hallar formas de

compartir el Evangelio en línea. Tenga el valor de compartir su testimonio del Salvador cuando se sienta inspirado por el Espíritu. Trate de ayudar a las personas con las que se relaciona en línea para comprender el poder de la expiación de Jesucristo. ■

la estructura y sus funciones no serían conocidas. Mientras que sin "... la autoridad y el poder que Dios da al hombre" ("Sacerdocio", Guía de Estudio de las Escrituras) la estructura, los oficios y los llamamientos resultarían vacíos y sin significado. Para cuando la Iglesia de Jesucristo fue organizada nuevamente, el 6 de abril de 1830, ya se había restaurado el sacerdocio y el profeta José Smith recibía revelaciones de lo alto para establecer el reino de Dios sobre la tierra.

La organización de la Iglesia en el mundo

Por Servicios de Publicación del Área Sudamérica Sur

"Y él mismo constituyó a unos apóstoles; y a otros, profetas; y a otros evangelistas; y a otros, pastores y maestros" (Efesios 4:11). El sexto Artículo de Fe reafirma nuestra creencia en la misma organización que estableció Jesucristo para Su Iglesia, durante Su ministerio terrenal. Sin embargo, la revelación moderna y continua nos ayuda a

saber exactamente cómo se lleva a efecto la salvación del género humano a través de la organización de la Iglesia.

La revelación y el sacerdocio

La revelación continua y el sacerdocio son la base de la estructura misma de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Sin la primera,

El crecimiento de la Iglesia

La Iglesia de Jesucristo recién restaurada contaba con apenas un puñado de miembros que vivían en la misma zona geográfica. Con el transcurso de los años y tal como lo previeron los profetas de la antigüedad, la Iglesia se extendió "... sobre toda la superficie de la tierra" (1 Nefi 14:12), lo que trajo nuevos desafíos y distintas necesidades a fin de mantener "la unidad de la fe", de la que escribió Pablo a los efesios

Presidencia del Área Sudamérica Sur



Mark A. Bragg
Primer consejero



Élder Benjamín De Hoyos
Presidente



Juan Pablo Villar
Segundo consejero

(Efesios 4:13). Así, los primeros miembros del Cuórum de los Doce en los albores de la Restauración realizaban una labor similar a la que realizaban los Doce en los días de Pablo. Aquel esfuerzo no sería suficiente hoy, considerando la cantidad de miembros de la Iglesia y su distribución en casi cada nación del mundo.

La organización actual

Actualmente, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es dirigida por dos cuórums del sacerdocio: la Primera Presidencia, compuesta por el presidente y dos consejeros; y el Cuórum de los Doce Apóstoles, presidido por un miembro del mismo cuórum. Ambos cuórums tienen la misma autoridad y cada uno de sus miembros es sostenido como profeta, vidente y revelador (Doctrina y Convenios 107:22–24).

Para ayudar al Cuórum de los Doce, y bajo su autoridad, son llamados los Setenta. Su responsabilidad es edificar la Iglesia y regular sus asuntos en todas las naciones (Doctrina y Convenios 107:34). Son llamados Setentas Autoridades Generales y Setentas Autoridad de Área; como su nombre lo indica, la diferencia está en el ámbito de acción.

En cuanto a la organización local de la Iglesia, la mayor parte está bastante familiarizada en la manera en que se organizan presidentes de estaca, patriarcas, obispos y otros llamamientos locales. Si el lector no está familiarizado con la Iglesia, puede obtener ayuda visitando VeniraCristo.org.

Áreas internacionales

Es bastante fácil reconocer a los líderes de la Iglesia que vemos

habitualmente en las conferencias generales cada seis meses, por lo que podemos decir que la organización global está clara. Por otro lado, tenemos contacto habitual con los líderes locales en nuestro barrio, rama, estaca o distrito. Entonces, es menos conocida la estructura que queda en medio: las áreas. La Iglesia de Jesucristo está compuesta en la actualidad por 25 áreas, 10 de ellas en Norteamérica y las otras 15 en el resto del mundo. Un área está compuesta por una porción de un país, un país completo o varios países; dependiendo de la distribución geográfica de los miembros y otros factores. El Cuórum de los Doce asigna, por lo general, a tres miembros de los Setenta que son autoridades generales, para presidir un área. Uno de ellos será el presidente del área y los otros dos servirán como sus consejeros.

Para todos los efectos del gobierno de la Iglesia, esta presidencia actuará bajo la dirección y la autoridad del Cuórum de los Doce.

Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay conforman una de estas áreas. Esta área recibe el nombre de Sudamérica Sur y desde julio de 2018 la presidencia está conformada por el Élder Benjamín De Hoyos, presidente; Mark A. Bragg, primer consejero; y Juan Pablo Villar, segundo consejero.

Para aprender más de la presidencia del Área Sudamérica Sur y sus mensajes a los miembros de la Iglesia de los países que componen el Área, visite los sitios web oficiales y las redes sociales. También puede descargar la aplicación del plan del área en su teléfono o dispositivo móvil. ■

LA ORGANIZACIÓN DE LA IGLESIA EN EL MUNDO



PRIMERA PRESIDENCIA



CUÓRUM DE LOS DOCE APÓSTOLES



PRESIDENCIA DE LOS SETENTA



SETENTAS AUTORIDADES GENERALES



SETENTAS AUTORIDAD DE ÁREA

25 ÁREAS



TRES MIEMBROS DE LOS SETENTA AUTORIDADES GENERALES PRESIDEN UN ÁREA

LÍDERES LOCALES:
PRESIDENTES DE ESTACA, PATRIARCAS,
OBISPOS Y OTROS LLAMAMIENTOS LOCALES.

Llamados a Servir

Por Ricardo González Naveas

Obispo del barrio Ñuñoa 2, Estaca Ñuñoa, Santiago, Chile

Desde hace varios años el Barrio Ñuñoa 2 ha tenido como meta para todos sus jóvenes y jovencitas que sientan el deseo, que salgan a servir en una misión de tiempo completo.

La gran labor de los líderes de los hombres y las mujeres jóvenes, las maestras de Seminario, el obispado

y principalmente el apoyo de sus padres, han hecho que cumplan ese cometido.

En este año siete Jóvenes ingresaron a sus respectivos centros de capacitación misional y otros tres ya están en el campo misional. Un total de diez valientes guerreros que decidieron representar en este tiempo a nuestro

Salvador Jesucristo. Con esta gran noticia, los hermanos de la unidad se involucraron de manera muy activa en los preparativos y necesidades de sus futuros misioneros.

El Barrio Ñuñoa 2 está agradecido por el gran esfuerzo de sus familias, líderes y obispado. Y como barrio, sentimos gran gratitud por estos jóvenes y por todo el servicio que prestan para acelerar la obra e invitar a más personas a que puedan encontrar el camino de retorno a nuestro Padre Celestial. ■



Élderes González, Palma, Ávila, Salavarría, Úbeda, Fernández, Hermana Aguilar, Obispo Ricardo González



Jóvenes del barrio Ñuñoa 2 que finalizaron la misión durante el 2019



¿Por qué la historia?

Por Martha Berezin

Directora del Centro de Preservación de Registros del Área Sudamérica Sur.

Probablemente una de las preguntas que responden los maestros cuando llega la hora de estudiar historia sea: “¿Por qué la historia?” “¿Por qué estudiar historia si son hechos tan lejanos?”.

Sin embargo, lo curioso es que estos hechos tan lejanos se han ido tejiendo, día a día, en un presente, que al convertirse en pasado pasa a llamarse historia. Son los hechos del día a día de las personas y sus vivencias los que pasan a constituir la historia; la historia personal, familiar, social, la historia de los pueblos y de la humanidad.

Probablemente por eso olvidamos; para dar lugar a las novedades del día a día y poder así tejer la historia.

El maestro en el aula probablemente dirá: “Estudiamos historia para ser personas mejor informadas, para saber lo que pasa en el mundo,

porque nos permite aprender a pensar y aprender del pasado para no repetir los mismos errores”.

“Y no repetir los mismos errores”.

Porque la historia es, como una rueda. Tal como relata el Libro de Mormón, la caída y la prosperidad de los pueblos se van alternando de manera continua como en una rueda que gira; y en la medida en que los pueblos son fieles, prosperan. Pero cuando se apartan de Dios, se pierden. Esa es una de las razones por las cuales el Señor nos ha dicho que llevemos registros, para que aprendamos, recordemos y no olvidemos. Así, Él ha mandado por revelación:

“He aquí, se llevará entre vosotros una historia...”.

Por ese motivo la Iglesia de Jesucristo cuenta con el Departamento de Historia de la Iglesia, el que se encarga

de reunir las historias anuales del Área, de las estacas, barrios, misiones, distritos y ramas; y también la historia de la vida de sus miembros. Sus experiencias, testimonios, desafíos y bendiciones recibidas. Esas historias se guardan, son digitalizadas, catalogadas y archivadas en los Centros de Preservación de Registros; pasan a formar parte de la historia de la Iglesia y se encuentran luego disponibles en Internet.

Actualmente contamos con más de 600 colecciones de documentos e historias de vida de los miembros de la Iglesia que han sido reunidos y guardados por miembros de la Iglesia de Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay durante más de 40 años.

Animamos a cada lector que desee colaborar con el Centro de Preservación de Registros del Área, a que comparta material relacionado con la historia de la Iglesia en su comunidad y con la vida de sus miembros, comunicándose con nosotros a la dirección **ASASCPR@gmail.com.** ■

Ilumina el Mundo: Una persona a la vez

Cuando el Salvador ejerció su ministerio terrenal siempre privilegió la interacción personal con los demás. En el Nuevo Testamento encontramos relatos que registran Su ministración personal, incluso curas milagrosas de males físicos. En el Libro de Mormón encontramos uno de los relatos más bellos registrados en las Escrituras: Al visitar a los antiguos habitantes de las Américas, luego de su resurrección, Jesús "... tomó a sus niños pequeños, **uno por uno**, y los bendijo, y rogó al Padre por ellos" (3 Nefi 17:21). Esta acción y otras similares que el Salvador realizó

tienen su complemento en la invitación que hizo a Sus discípulos, al concluir su visita al pueblo nefita: "... porque aquello que me habéis visto hacer, eso haréis vosotros" (3 Nefi 27:21).

Para el mundo cristiano, la época de Navidad es un momento de solemne regocijo, en el que conmemoramos el "alba de la redención" (*Himnos*, 127). Para un miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, debe constituir una oportunidad de hacer brillar la luz de Cristo para todos, tal como lo hace Él, una persona a la vez.

Entre el 24 de noviembre y el 25 de diciembre el Área Sudamérica Sur de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días publicará materiales



y contenido para ayudarnos a iluminar la vida de otros. Se podrá encontrar dicho material en el sitio web y las redes sociales oficiales de la Iglesia, así como en la aplicación del Plan del Área.

Aun cuando estos materiales son una valiosa ayuda, tenga presente que lo más importante para nuestro Padre Celestial son Sus hijos: usted y su prójimo; y que el amor expresado a quienes nos rodean nos une a nuestro Creador, pues al servir a otros "... solo está al servicio de su Dios" (Mosiah 2:17, cursiva agregada). ■

